



¡Compartir para incluir!

Fipo Informativo

Semanario de las finanzas populares y solidarias

N° 47, diciembre 12 de 2016

Microcrédito es una cosa, finanzas populares y solidarias, otra, muy superior

Hace pocos días se efectuó en Lima, Perú, el Encuentro *Sparkassenstiftung* Latinoamérica 2016, al cual asistieron varias delegaciones de países de América Latina y Alemania para exponer sus respectivas experiencias en materia de inclusión financiera. En el evento estuvo Geovanny Cardoso, director general de la CONAFIPS, quien destacó que, a diferencia de otros países en los cuales el microcrédito sigue siendo el mecanismo de inclusión, Ecuador se ha colocado en la vanguardia al haber introducido el enfoque de las finanzas populares y solidarias.

Desde la articulación hacia la transformación del modelo económico

Según el titular de la CONAFIPS hay una diferencia fundamental entre microcrédito y finanzas populares y solidarias. Microcrédito –dice– se considera al mecanismo que permite acceder a financiamiento a la población excluida de este servicio, sin que importe el costo del dinero. Los defensores del microcrédito piensan que la falta de financiamiento, que impide a la gente acumular capital para superar la pobreza, se contrarresta con este mecanismo. Como las brechas entre pobreza y riqueza crecen por falta de reformas estructurales, se producen conflictos sociales que se intentan contener mediante esta medida paliativa. Muhammed Yunus (nacido en Bangladesh, en 1940) desarrolló el concepto del microcrédito a través del Banco Grameen, con lo que logró una profundización financiera

que alcanzó a economías de menor tamaño y convirtió en sujetos de crédito a personas que antes no lo habían sido. Sin embargo, no logró superar la pobreza, lo cual tampoco ocurrió en experiencias similares llevadas a cabo en Perú y Bolivia.

Cardoso señala que antes del microcrédito hubo experiencias diferentes en Alemania, Italia y otros países, como las cajas de ahorro alemanas, que surgieron en la posguerra. Personas que tenían como principal recurso su trabajo, formaban su propia organización de ahorro y crédito, la cual generaba excedentes con los cuales se procuraban su propio desarrollo.

El titular de la Corporación explica que de estas experiencias de auto organización y de las propias que se dieron en nuestro país –cajas y bancos comunales, cajas mortuorias y otras– surgieron en Ecuador las finanzas populares y solidarias (FPS), las mismas que fueron reconocidas en la Constitución de 2008. Las FPS apuntalan el trabajo del sector popular a través de su autofinanciamiento, bajo el principio de la solidaridad. Así, la inclusión financiera no significa solo que gente antes excluida se convierta en sujeto de crédito, sino que esa gente y sus organizaciones sean incluidas económica, social y políticamente y participen activamente en el sistema financiero nacional. En vez de bajar desde la institución bancaria hacia la población excluida, las finanzas populares y solidarias son procesos de organización y asociación de la propia población, que mediante su ahorro se provee de recursos financieros.

El microcrédito no pasa de ser un mecanismo de articulación al modelo económico capitalista. En cambio, las FPS se integran al sistema para construir, desde adentro, otro sistema económico, *con* mercado y no *de* mercado, pautado por el principio de la solidaridad. El cambio consiste en que el capital y el mercado dejen de imponer las reglas del juego, y que sea la sociedad la que determine qué producir y cómo orientar el financiamiento hacia tal determinación.

La simetría de las finanzas populares y solidarias

Geovanny Cardoso considera que un asunto que marca una diferencia trascendental entre las microfinanzas y las finanzas populares y solidarias es la simetría de estas últimas respecto de la población que atiende. Sostiene que hay que comprender que son los propios sujetos de la economía popular los que tienen mejor conocimiento de su realidad socioeconómica, lo cual permite que los productos y servicios financieros ofertados por sus organizaciones gocen de una información más aproximada a la realidad, con lo cual su recuperación está más garantizada. Explica así: al haber menores índices de morosidad por esta simetría, las organizaciones del sector financiero popular y solidario pueden proyectar menores provisiones, por lo cual su estructura de costos disminuye, lo que hace que baje la tasa de interés en favor de los sectores populares. Esto no ocurre con los bancos públicos y privados, pues, al poseer un menor conocimiento e información de esta población (relación asimétrica), se les incrementa el riesgo, lo que les obliga a subir el costo del crédito. Por esta razón es que en la banca privada la tasa de interés anual para micro crédito está alrededor del 31%, mientras que hay organizaciones del sector financiero popular y solidario que la han bajado a 20 y hasta 17%.

Los bancos privados que quieren apoyar a la economía popular –finaliza el director de la Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias–, se aproximan a este sector bajo una lógica de acumulación del capital, por lo cual no logran reducir las brechas. “Para hacerlo, hay que transformar el modelo económico, lo cual está planteado en el objetivo de las FPS”. Según Cardoso, hoy Ecuador es un referente regional en el enfoque de finanzas populares y solidarias.

Dirección de Comunicación Social

Corporación Nacional de Finanzas Populares y Solidarias